✠

CONVOCATORIA CHRISTIANA, EXORTACION

Penitente, en tiempo que todas las Criaturas sensibles, è insensibles se quexan de nuestras culpas, y depravados vicios, y tanta ingratitud.

Leale con caridad, y amor de Dios, sin reparar en la colocacion de las vozes, si en las verdades que acuerda.

EN EL DIA FELIZ DE NVESTRA REDENCION, en que padeció el Inocente, el Justo fue despreciado, el Grande poderoso se humillò à lo mas infimo, entregan-se à los peores de los nacidos, Christo Nuestro Señor, Hijo del Eterno Padre, y de Maria Santissima, verdadero Dios, y Hombre, no huvo criatura que no hiziera sentimiento; temblò la tierra, mas de la ingratitud de sus hijos moradores, que aun de lo demas tan ponderable; el Sol, y la Luna se cubrieron de luto, las Estrellas se alteraron, las piedras vnas cõ otras se hizierõ pedazos de dolor: se rasgó el Velo del Tẽplo à vista de vn tãlamẽtable espectaculo, y de tanta tirania, los brutos, y las aues gimierõ, y se quexaron, desamparando sus cuevas, y nidos. Todo fue confusion, y assombro todo.

Parece, Catolicos hermanos mios, se renueva este sucesso; pues vemos todos los Elementos alterados contra nosotros, el ayre brama, el fuego despide rayos, el agua corre impetuosa, arrojandose las nubes con assombro, la tierra con terremotos, no nos puede sufrir, y todos se quexan de tanta demasia, pues a vista de langosta, hambres, pestes, guerras, nos hallan con pertinacia, y olvido, no bastando tanto roydo, dormimos descuydados. Pues ya Catolicos habla Dios mas claro, y assienta la mano, que hasta aora solo à quedado en amenaza. Si bastarà ya de golpes para no hazernos sordos, no aguardemos el vltimo, que ya devemos temer el que peca, en quanto està de su parte, buelve à crucificar à Nuestro Redemptor; pues si son tantos los pecados, que mucho que veamos las mismas señales en los Elementos, que se vieron en aquella ocasion, pues todos nos amenazan con ruydoso estruendo; y si el Poderoso no los tuviera à raya, ya su enojo nos huviera sepultado. Ea hermanos, buelvo à dezir, no esperemos mas auisos, que no sabemos si fue este el vltimo, y està ya fulminado el processo, y justificada nuestra causa. Numero determinado tienen las culpas, ya parece no quiere Dios esperarnos mas, y ignoramos si esta misericordia que via con nosotros, quando vemos executado el golpe en otras Ciudades, si vsamos mas della, repressarà la justicia, y lloraremos sin remedio. A que aguardamos à la penitencia, à que aslegunde otro terremoto; bien deuemos temerle, y aun esperarle, pues solo la penitencia es poderosa à templar, à detener el Braço Poderoso de la Omnipotencia. Christiano, tu que pecas, bruto voraz, sabes la ley de Dios, y lo que eres. Pues atiende te lo acordarè: Eres vn vil gusano despreciable, que ni aun el mas leue mouimiento, ni vna respiracion puedes executar sin el ayuda de tu Dios, sabe tambien que como darâs à su Magestad Gloria accidental si te salvas, tambien se la daràs à su Justicia: si te condenas, se alegrarán los Santos, y espiritus Angelicos, y lo que mas es, la que nació para nuestra Abogada, y amparo, la Reyna de los Angeles Maria Santissima se gloriarà de verte penár en el infierno, y fatisfecha la justicia Diuina, pues no quisistes valerte de su amparo, y proteccion, y despreciastes sus caricias de Madre Piado-

sa,

sa, menospreciando la humildad cõ que su Hijo Santissimo Iesu Christo te llamó, te buscò, te defendiò, y te redimió en vna Cruz, con afrentas, y oprovios, entregandose al poder de las tinieblas por librarte de ellas. Que mas tuviste, que aquellos que lamentan el estrago, que te libró su Misericordia, para que te mirasses en aquel exemplo, el pecho viuo, que aun humean las cenizas; quizas tienes mas culpas que algunos que están ya condenados por vna Eternidad; pues para mayor castigo te guarda Dios, si no te aprovechas deste beneficio. No leas Faraon endurecido, que solo se daua à partido mientras duraua la plaga, que pereceras en el mar bermejo de su Santissima Sangre, donde su Pueblo à pie enjuto salió à la tierra prometida. Teme, teme aũ mas esta Misericordia que su justicia, pues ella misma, si prosigues tu mala vida, te condenará pertinaz. Ensayate à morir bien, pues te à puesto Dios delante tu corrubcion en la de tus hermanos, padres, y amigos cõ la peste, en vna hambre en que pudistes perecer, en vno de los rayos que te pudo consumir, en las auenidas en que sumergido pudiste acabar. Y en fin en vn terremoto, remedo de la justicia Diuina, y en lo que mas se explayò su Misericordia: Y si no me crees, buelve los ojos à essos carneros, y Cementerios, en que hallarás cenizas sin las señales de difuntos, pues lo horrible del achaque ni aun à vna mortaja no permitia su assombro: A essas Ciudades, que con las auenidas lloran su destroço en caudales, y vidas: A essos edificios mas sumptuosos en quien los rayos se ceuaron, enseñandonos que amenaçan el sauio, y soberuia: A esse polvo, que vn elemento sostituyò en otro, mostrandonos, que assi se desvanecerá nuestra nada, y miseria, pues se lleuará el ayre lo que la tierra desbarata, para que buelva à ella sin señal de lo que fue.

Para que te digo nada pues la experiencia es mas eloquente, y de todo te olvidas, dexando todo señales en lo mas endurecido, solo tu coraçon, mas pedernal que el mismo pedernal, pues este à el golpe herido centellea, y tu coraçon à tantos, y tan graues no se encuentra vn atomo de vna chispa en q̃ emprender la veloz de los Diuinos Auxilios.

O tu, Señor Poderoso, no ya dexes de lastimarnos, pues la herida del trabajo en el cuerpo, es poderosa medicina del alma; mira cõ misericordia tu Pueblo, que ya arrepentido quiere labar su mancha, no con agua, si cõ lagrimas de sangre, que arroyadas, hagan caudal que pueda merecer valerte de lo immenso de tus merecimientos. Atiende à sus sollozos, oye sus lamẽtos, no ya como Iuez, si como amoroso Padre, renueva la pericion q̃ hiziste en aquel dichoso Madero, repitiendo nuestra ignorancia, que ya postrados conocemos nuestra malicia, y el coraçon se arranca de dolor de tanto atreuimiento. Ea, Señor, buelvo à dezir con Dauid: Pecamos contra ti. Criad nuevo coraçon que os alabe, y magnifique. Serafines alabad al Señor, y todas las Criaturas Celestiales, y Eternas, sensibles, è insensibles, criadas, y por criar. Y pues esto no basta, alabaos Vos mismo, que solo Vos podeys alabaros, conoceros, y amaros dignamente. Ea Christianos mios, mirad à Iesu Christo N. S. con nuestra enmienda mas propicio, y à los continuados ruegos de su Santissima Madre, y nuestra, Maria llena de Gracia. No mas pecar, perseuerancia hasta morir. Señora, Abogada nuestra, essos Ojos Misericordiosos bolved à estos miserables desterrados, naufragando en este mar prozeloso. No ya parezcamos hijos de Eua, si, vuestros hijos, imitando por vuestra intercesion vuestras virtudes. Ati suspiramos, gemimos, y lloramos, desde este valle de amarguras: Ea, Señora, mostradnos vuestro Hijo, Fruto de esse Virginal Vientre. Pues soys Clemente: pues soys Dulçe, y Misericordiosa, Santa, y Madre de Dios, rogad por estos indignos pecadores, y mereceremos alcançar el perdon, la Gracia, y las Promesas de N. S. Iesu Christo.

AMEN IESVS.